UTOPÍA

MARÍA ANTONIA MÉNDEZ SALAS

Lo tuyo y lo mío, convertido en utopía,
dejamos que otros volvieran lo nuestro en lo que menos necesitábamos,
bajamos la mirada y seguimos viendo para otros,
pero no apreciaron lo benévolo del momento.

Nos importó tan poquito lo que sentíamos el uno por el otro
y descalzamos nuestros pies y el frío
se volcó a nuestras mentes y vimos nuestro amor con prejuicios
e hicimos caso de lo que murmuraban.

Y te quise aquella vez tan fuerte,
con ternura, con todo mi corazón,
pero no bastó, ni tanto como para que desde entonces lanzarme en tus brazos
y tú aceptaras bastara y valiera la pena para seguir juntos, muy juntos.

Entonces persistes en mí,
tanto que eres mío a pesar de todos y a pesar de ti,
porque es lo que me queda para resistir tu ausencia
que quebranta mi alma pero que me sostiene en este universo infinito.

Ahora conozco la dulzura de tus besos, que son únicos,
tan míos, tan nuestros, con un sabor a delicioso, a amor,
pero no son míos de a diario cotidiano,
ni de siempre, es lo triste, es lo irónico.

Tenme siempre en tu memoria,
porque en la mía, aunque utopía,
estás conmigo en cada momento,
en cada vez, en cada tiempo.